

Santiago GARCÍA MOURELO
© santimorelo@yahoo.es

PILARES DE LA FORMACIÓN 1

Vivir y conocer la fe

Lo primero, vivir

Nada de lo que hace o dice un catequista tiene validez si antes él mismo no lo vive. Esto no significa que tengamos que ser perfectos. Nadie lo es, pero sí se pide que nuestra vida ordinaria sea lo más fiel posible a nuestra fe. Esta fidelidad nos habla de estar en camino, de crecer, de descubrir, de consolidar, de una madurez humana básica y de una vida de fe consolidada. Poco ayudará una catequista inmadura a madurar a otro en su fe. Poco acompañará la fe de otros, una catequista sin una espiritualidad que dé color a toda su vida.

Hacer memoria

De la propia experiencia

Una convicción básica de todo creyente es que Dios habla en la propia historia. Por eso es recomendable repasar la historia personal en la que Dios se nos dio a conocer. En ella aparecen personas que nos transmitieron algo y nos invitaron a compartir con Alguien. También personas que, vete a saber por qué, no lo hicieron bien. Es bueno aprender de ellos. De unos, para seguir su ejemplo; de otros, para no repetirlo.

De Dios

El catequista, como todo creyente, no solo aprende de su historia, sino que se forma haciendo memoria de cómo Dios ha actuado en una *historia* que reconocemos como *sagrada*. En este sentido, será indispensable que un ca-

